

EL DIA

AÑO XXIX — N° 1420.

MONTEVIDEO, ABRIL 3 DE 1960.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batllé Pacheco el 2 de octubre de 1932



JOSE ANTONIO DE AGUIRRE.

En la historia de la libertad, este ilustre español, "gran capitán de los vascos", que acaba de fallecer en el destierro, tiene sitio de reverencia por su apasionada militancia en la defensa de los supremos ideales democráticos



El gran republicano y líder, fue recibido por una juvenil representación de la colectividad vasca, en ocasión de su arribo al aeropuerto de Carrasco, a fines de 1955.

"Yo sé que en mí no veis vosotros a mí; yo sé que en lo que digo vosotros veis la interpretación de una emoción universal. He llegado a sentir vuestra emoción, porque sois hombres que coincidís conmigo en los altos conceptos por los cuales merece la pena luchar y sufrir. Allí donde veis un hombre que ha sufrido por la libertad, veis a toda la humanidad que sufre por la misma causa".

Era el 10 de setiembre de 1942. En el Ateneo de Montevideo. Quién así había acabado de pisar tierra de América. Venía de Berlín, con un pasaporte panameño. Había dado en los hocicos a los poderosos de la Gestapo, gracias a los buenos oficios de un Cónsul latinoamericano, a unas gruesas gafas y a unos formidables bigotes. Nadie reconoció en mitad del Berlín hitlerista, bajo aquel disfraz, al menudito y nervioso José Antonio de Aguirre, Presidente del Gobierno Vasco, a quien el franquismo y sus aliados nazis y fascistas, tenían la cabeza puesta a precio.

Al avistar el puerto de Montevideo se había afeitado los bigotes y arrojado al agua con ellos el personaje en que había encarnado durante su paso por Bélgica y por Alemania: José Andrés Álvarez Lastra, natural de San Félix, Provincia de Chiriquí, República de Panamá. Se correspondía a el nombre y las iniciales, quizá para justificar las del anillo de bodas: José Andrés, José Antonio; Álvarez, Aguirre; Lastra, Leñe. En el Ateneo de Montevideo, entonces, como antes, como ahora y como siempre, regazo de libertades y foro de combatientes por la libertad, contó su odisea, su audacia, los porqués que le habían llevado al exilio, el panegírico de la República Vasca. Y terminó con esas palabras que hemos transcrito y estas otras:

JOSE ANTONIO DE AGUIRRE, GRAN CAPITAN DE LOS VASCOS

"Por estas razones os puedo entender y vosotros a mí. Señores: al hablar en el Uruguay, tierra primera que pisé como hombre libre, calculad cuál puede ser mi emoción. No os olvidaré jamás. Yo sólo quiero que un día vuestros dirigentes puedan recibir nuestros saludos bajo el árbol de Guernica, bajo cuyas ramas y a cuya sombra se crearon códigos inmortales de libertad y de igualdad humanas; donde nuestros padres legislaron sin desigualdad social. Digo que podéis venir, y desde ahora invito a los dirigentes de este noble pueblo del Uruguay, porque vosotros, sois dignos de sentaros bajo la sombra de aquel bendito Árbol".

En aquel entonces, el regreso se toraba con los dedos. España había sido invadida por las hordas del Genkis-Kan totalitario. El mundo estaba empeñado en una lucha sin cuartel, de la que no podía salir sino la victoria para la libertad. José Antonio de Aguirre, Presidente de los Vascos, con aquella su nobleza de alma, de gesto y de estilo, retribuía las atenciones que recibía de los uruguayos, muy a la usanza de su tierra: invitando a comer el pan y la sal de la tradicional hospitalidad vasca. No podía imaginar nadie que José Antonio de Aguirre, que impresionaba por su brillante y gozosa juventud, fuera uno más entre los hombres que iban a morir en el destierro, y a los que habrá que llevar algún día —aunque tengan que pasar otros veinte

años— a que sus huesos acaben de convertirse en ceniza a la sombra del Árbol de Guernica, donde él juró un día cumplir fielmente el mandato de sus antepasados —"Guernika'to zuzapian Nere agindaba ondo betetzia zin dagit"— y donde él imaginó reunir a los hombres libres de América para festejar el triunfo de la libertad.

Nadie, sino el tiempo, ha ido derribando estos robles ibéricos desperdigados por el mundo. Ni las ingratitudes, ni los olvidos consiguieron doblegar su espíritu. Van surgiendo como paradigmas de una estirpe humana indomable que tiene raíces profundas en la historia. Por el sólo hecho de mantener la bandera inclaudicable pasan ellos mismos a la inmortalidad y se convierten en nuevos personajes legendarios, que nutren las legiones de Guzmán, Pelayo, Vitoria, Padilla, de que están amojonados todos los caminos de la vieja Iberia. José Antonio de Aguirre, con su Euzkadi en el alma, es por ahora el último mojón.

Probablemente, y aún desde el ángulo más liberal español, la República Independiente de los Vascos no tenga razón de ser. Yo, personalmente, creo que las nacionalidades de Pi y Margall no van más allá de la federación de estados, y que acaso si en aquellos acontecimientos del 69 se hubiera propuesto la Monarquía Federal y no la República Federal, otro gallo cantaría hoy en las enconadas polémicas sobre autonomía de las regiones españolas. Acaso resalte me-

por el homenaje personal a José Antonio de Aguirre después de haber aclarado mi pensamiento, y haber echado por delante mi españolismo neto, cerrado a toda segregación o separatismo, tanto como a todo centralismo, y abierto, sin embargo, a esos siete u ocho estados naturales y autónomos que predica Salvador de Madariaga y que responden, sí, a la realidad de las Españas.

José Antonio de Aguirre tenía razones para convencerme y convencerme a todos. Era vasco por los cuatro costados. Convergián en él siglos de antepasados ilustres que habían ido conservando el idioma como en un relicario. Acaso de tan vasco era más español, y su separatismo constituía la faceta regionalista externa del individualismo ibero, tan característico. Sentía lo vasco como una mística. En su altar le tenía levantado a Euzkadi un sagrario para comulgar a toda hora. Acaso él, que era católico a machamartillo, sólo consintiera a Cristo antes que a Vasconia. ¿Qué mejor homenaje a un hombre que reconocerle naciendo y muriendo en la misma ley, sin una claudicación ni siquiera la sombra de una claudicación?

Estudió en la Universidad de Deusto y, desde muy pronto tuvo una clarividencia singular para los problemas sociales. Fue de los primeros —a los veintitantos años— en vislumbrar un profundo cambio en la estructura social-económica del mundo y en advertir que resultaría insensato cerrar los ojos ante la realidad. Miembro de una familia adinerada que regía empresas, no se conformó con afirmar que creía en el fracaso de la filosofía marxista y de todas aquellas basadas en un concepto material de la vida o en el culto de la fuerza. Implantó en sus propias industrias los conceptos que predicó en el Ayuntamiento, en el Parlamento, en la Presidencia. De ahí le llegó a Aguirre el respeto absoluto de todos: de que no fue un trasnochado teórico, sino un exégeta que planificaba en proyección estatal, lo que había realizado ya en escala particular.

Para este vasco que juraba la Presidencia a los treinta y un años, era claro que la juventud del mundo no combatía ni por la ideología marxista ni por otra concepción parecida, sino por un mundo social mejor, por una profunda transformación de la sociedad existente, que no había sabido —¿lo sabe todavía?— dar al hombre ni el trabajo, ni la paz, ni la seguridad a que tiene derecho. Aguirre acertó a explicarse y a explicar que el hombre luchaba por el bienestar social en la libertad, dos cosas que debían dársele conjuntamente.

Se anticipó a muchos en la claridad de ver que es justo lo que la supresión de la

explotación del hombre por el hombre. En él, católico, esa supresión no era un invento comunista, sino una esencia cristiana. Pero que las masas laboriosas no pueden dejarse influir por ese principio para que al liberarse el hombre de la explotación de otro hombre, caigan en manos de la explotación del Estado. Ahí está el quid de tantas cosas, que ni entonces ni después quieren entender muchos y que para José Antonio de Aguirre resultaba de una claridad meridiana.

No fue sólo, pues, un luchador por la independencia de Vasconia. Ni un defensor de la República Española. Ni un exilado inclaudicable. Fue un profeta de las más avodernas teorías sociales. "Yo sostengo que no es justa ni lícita la ganancia sino después que toda la necesidad elemental del hombre honesto haya sido atendida". Con esta bandera, quería hacer de su tierra un emporio, asegurar a sus compatriotas el derecho al trabajo, fomentando el perfeccionamiento de la institución familiar mediante el salario progresivo, y haciendo que los trabajadores tuvieran participación efectiva en los beneficios de la producción. Se anticipó a todas las leyes de instauración del salario familiar y de aumento de los jornales para los obreros, cuando éstos contraían matrimonio y cuando tenían hijos.

Quizá cause a muchos sorpresa, en estos tiempos que corren, que José Antonio de Aguirre, hace ya treinta años propugnara

que se consideran más avanzadas en estas zonas de este Occidente tan necesitado de corrección.

Por lo pronto, a título de ejemplo —que vieron prácticamente muchas empresas vascas del país vasco, y quien sabe si prosperas precisamente por eso— José Antonio de Aguirre defendió la participación de los beneficios y casi diríamos que un apóstol de una distribución más justa de las riquezas. Él decía que la distribución de beneficios de las empresas había de darse asignando al capital, después de pagados los salarios, un interés del cinco por ciento, que era el legal en aquella época. Para el fondo de amortización de la empresa señalaba otro cinco por ciento. Finalmente, de los beneficios restantes se harían tres partes iguales, una destinada al capital, otra a la amortización hasta que estuviera verificada, y la tercera para el trabajo.

No es difícil escuchar todavía, como si fuera él mismo quien lo expusiera con su palabra fácil: "Estas proposiciones tenían como principal finalidad evitar que el obrero pensara que el capital lo explotaba constantemente. Al organizar racionalmente las finanzas y al hacer participar al trabajador, le daba derecho a conocer el verdadero resultado del ejercicio económico y la seguridad de que a medida que los beneficios aumentaran, también su provecho aumentaba, sin importarle, antes al contrario, que el empresario ganase. Se compaginaba así la libertad y la iniciativa del empresario con la asociación del trabajo, desvirtuando el abuso de la explotación".

Por cierto, que, como los vascos, defendiendo tales principios desde su profunda religiosidad, citaran Encíclicas Papales para demostrar la doctrina de la Iglesia en esta materia social, dieron lugar a la famosa

anécdota de un diputado católico que se levantó airado para decir: "Si seguís invocando las Encíclicas de los Papas para privarnos de nuestra propiedad, nos haremos cismáticos".

Con su bagaje cultural, cristiano, social, José Antonio de Aguirre fue una de las figuras en las que se centró la vida y la polémica de España en aquellos años cruciales que todavía no se han ido. La guerra dejó huellas imborrables allá. El viejo y milenarismo Arbol de Guernika fue destruido, como la ciudad toda, la ciudad sagrada de los vascos, por la aviación de Hitler. Aguirre, desde el exilio, siempre soñó en volver, para reparar las heridas, reconstruir las ruinas, volver a hermanar a los vascos. El y los suyos con su catolicismo y su martirologio fueron un símbolo, negando constante y fehacientemente el carácter de Cruzada que invocaba el "caudillo".

Ahora ha muerto José Antonio de Aguirre. Se ha ganado la inmortalidad. Sobre su tumba, en las estribaciones del Pirineo, España entera habrá de plantar un retoño de aquel árbol que el vasco indómito veía como palio de paz y de fraternidad para cobijar el calor amistoso de quienes le recibieron en América. La vieja polémica hispana de Euzkadi como país, de Vasconia como región, de Estado autónomo o independiente, de centralismo o separatismo, de República o Monarquía, no cuenta cuando se trata de un hombre tan ilustre y universal, hidalgo por los cuatro costados, noble de la más clara nobleza.

Yo sé de algún castellano que tendrá a mucha honra poner espigas de la Meseta al pie del panteón de José Antonio de Aguirre.

Víctor Gutiérrez SALMADOR

(Especial para EL DIA.)



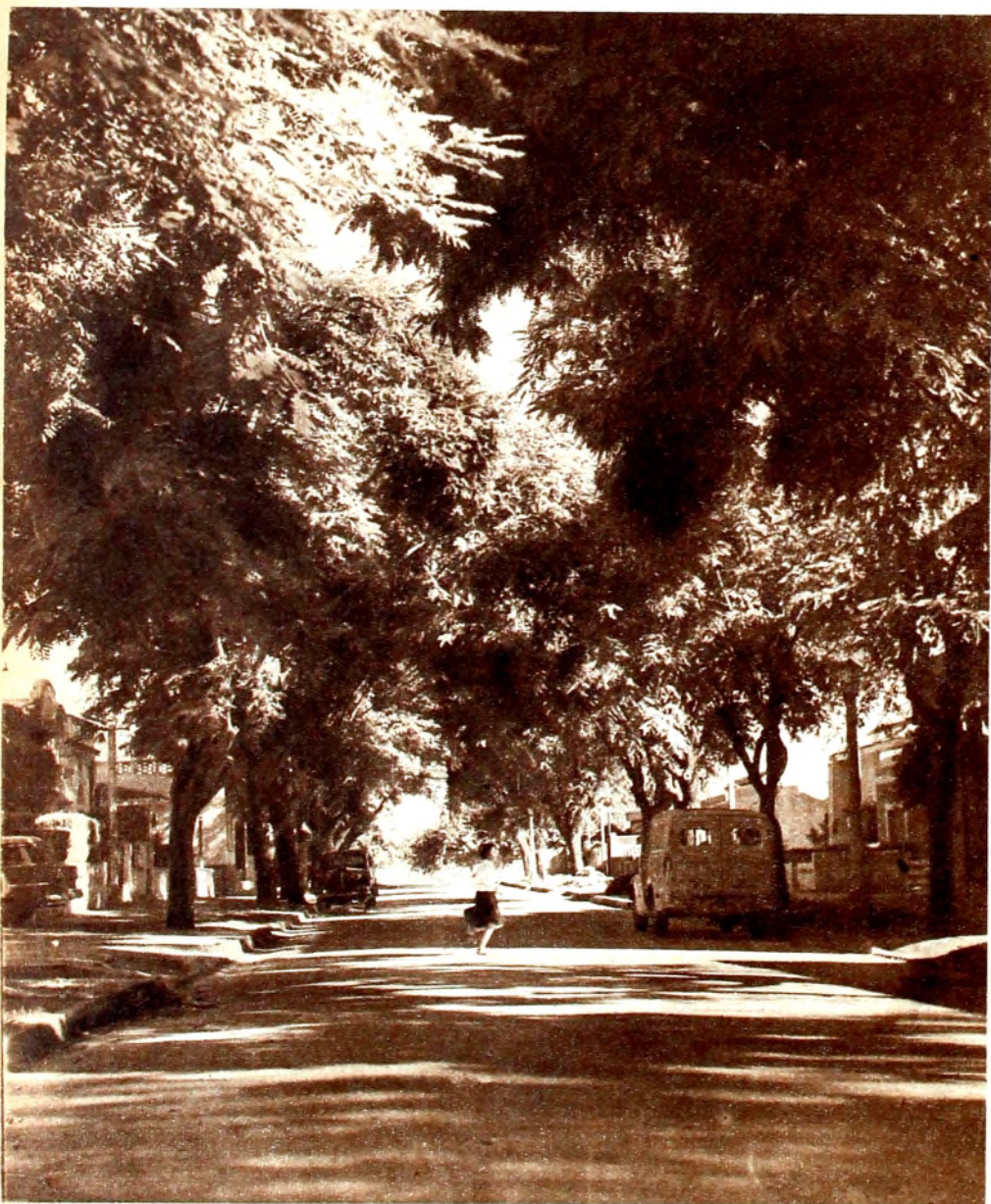
De Aguirre visita nuestro diario. Se le ve aquí con autoridades de la casa.



El ilustre vasco, rodeado por personal de la Redacción de EL DIA.



"Sobre la vieja pared, las florecillas tienen el candor patético de la alegría de los tristes..."



La calle Valdense es sólo esto: una cuadra corta, una criatura que corre, un techo armoniosamente edificado por las copas de los árboles...



Una calle montevidéana con reminiscencia medieval: Atanasio Lapido.

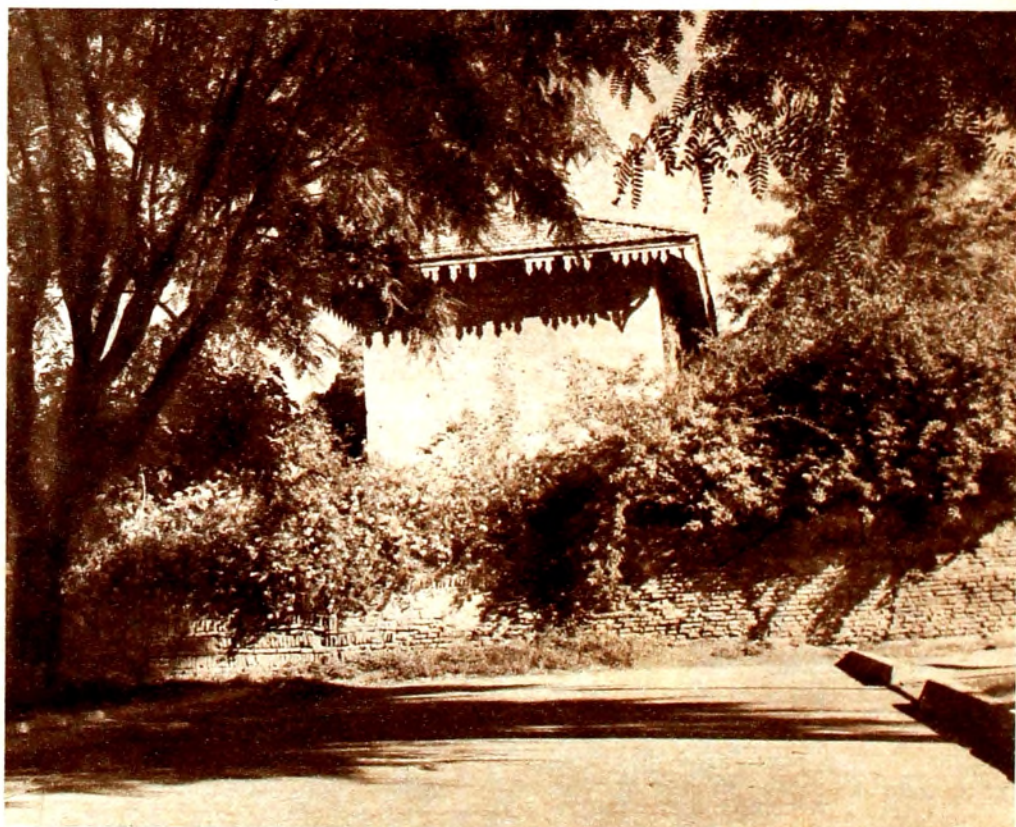
POR CALLES QUE NO LLEVAN A NINGUN LADO...

¿QUE es lo importante de la andanza, partir o llegar, o sencillamente, estar marchando? Sí, esto, ante todo. Pero una promesa de metas ilusorias, enciende el alma con el atractivo de tocar el sueño, y nos dejamos llevar por el hilo de Ariadna sin advertir que los pies se nos van enredando en él, que la madeja se enmaraña y que al fin no hay salida ni camino.

Pasa con la existencia como con ciertas

calles que el azar de la urbanística, o clausuró o se olvidó de abrir. Calles cerradas por una punta, existencias clausuradas hacia una solución, lo mismo da: sendas que es mejor eludir para no estrellarse ante un muro inexorable.

Nuestra ciudad ofrece ya muy pocas de esas callejas ciegas, pero hemos hallado varias que parecen guardar un recogimiento viejo, apacibles, resignadas, melancólicas



Contra este muro vetusto, Valdense termina su breve existencia. Sobreviviente de alguna vieja quinta, aquél no puede negar que ha visto un largo desfile de años.

el caos como todo lo que no sigue más allá, como
un suplicio todo lo que no brinda perspectivas, como
un suplicio todo lo que no tiene porvenir.
Algunas que conocemos en Punta Gorda,
que cuando las lluvias hace poco, patinan en un tramo fi-
nal, de tierra todavía, y parecen haberse ti-
nido en un mundo de cabeza a la cantera, suicidándose
en pleno paisaje, como si la reciente libertad
no las hubiera enajenado. Otras, permanecen
ajenas a su clausura, a su suerte tapia, a que
ellas hizo un patiecito ciudadano donde los
niños juegan sin peligro, y lo que es me-
jor, sin importarles esa suerte, con ese no
importar dichoso que es no saber, ignoran-
do que carecen de trascendencia, pues nun-
ca vieron omnibus desparramando gentes
ni automóviles siempre apurados,
ni ese ir y venir que eslabona los días y
va tejiendo, como la lanzadera de un se-
creto telar, la trama complicada de la vida
y la muerte.

No hay encrucijadas en el tramo breve:
una ventaja para el peatón. Pero, ¡ay si tan
fácil fuera el sendero del alma! Porque esas
lisuras sólo son indicio de un espíritu ajeno
a los vaivenes del sentimiento. En él deben
inscribirse como cicatrices las huellas de
los huracanes, y al fin del camino —o al
cabo de la calle— sólo es válida la serenidad
que se logra venciendo pasiones y arro-
jando lágrimas, vibrando y chamuscán-
dose, serenidad que no debe confundirse con
la impavidez de los seres vacíos que como
jamás sintieron la mordedura de la angus-
tia, creen tenerlo todo porque jamás ambi-
cionaron nada. Vidas sin sentido, iguales a
estos callejones sin salida, son como ellos,
una esperanza mutilada. Y el ser humano,
que tiene la obligación de padecer y go-
zar y hacer su ruta para ponerse luego a
andar sobre ella, como la calle cerrada, de-
frauda al destino si se conforma con acar-
tar el paredón que traba el paso: la volun-
tad vuelta ariete, debe demoler, aunque los
escombros le caigan sobre la cabeza, y sa-
lir al otro lado. Claro está que lo que hay
del otro lado, generalmente no valía los ma-
guiliones recibidos en el intento de descu-
brirlo. Pero esto se comprueba después de
haberse fatigado por saberlo. De todos mo-
dos, el imperativo vital ordena andar. Que-
darse, es para los soñadores, los débiles, los
tímidos, los cómodos. (¡Ah, qué felicidad ser
cómodo, ser tímido, ser débiles!)

Las calles ciegas no ofrecen nada de no-
table. Están alejadas del tumulto, de la bre-
ge diaria, del tráfico, de la muchedumbre.
Cierto que en el recoleto yace una virtud
fuerte, y que de los ensimismados emana
una irradiación interior irresistible. Pero es-
tar aislado, no es siempre estar solo, ni per-
manecer en silencio equivale en todos los
casos a estar meditando, como desvestirse
no es desnudarse. Esas calles trucas son
un accidente edilicio; esas vidas huera son
una avería de la suerte. No hay grandeza
en esos fracasos, ni patetismo, ni relieve.

Y estas callecitas dulces y frustradas, se
nos asocian en el pensamiento con tantas
insatisfacciones que hospedamos dentro, y
palpamos allí también, callejones cerrados,
recodos de una quimera que no supo echar-
se a andar, murallas a las que preferimos no
acercarnos. Intentar una brecha en este ca-
so, ¿será realmente construir una senda o
aniquilar un obstáculo? Echar el muro aba-
jo ¿no será un puente tendido hacia ilu-
siones nuevas? Abrir la calle, ¿llevará a al-
guna parte? Queda para los faltos de co-
raje, detenerse contra el paredón e imaginar
el mundo, prolongar novelescamente los con-
fines de su calle, los confines de su presen-
te, y hundidos en la imaginaria aventura,
saltar por encima de todas las vallas sin mo-
verse de las cuatro baldosas sobre las que
se está parado. ¿Esto, alcanza? ¿Se puede,
con esto, construir un universo que sea algo
más que una pompa de jabón? (Sí, Juan Ra-
món, lo dijiste: *Que salvado el amor lo de-
mas son palabras*...) Oh, la intensidad del
anhelo es terrible, y el ensueño puede cor-
porizarse como una criatura, ser doloroso
como una verdad, matar como un pistoletazo
o resucitar como un milagro. La calle sin sa-
lida es una buena experiencia. El dilema
consiste, para las sensibilidades demasiado
heridas, en golpear vanamente la pared mu-
da, o conformarse con retornar a la esquina
y tomar otro rumbo, pero sin olvidar que
ceberemos irnos volviendo para siempre las
espaldas. Callejón, experiencia, linderos de
soledad, vaciadero de la fe, ¿de qué esta-
mos hablando? ¿De qué estamos hechos?
Un poco, de todo eso. Y al fin no recorda-
mos si nos referimos a un trazo en un pla-
no ciudadano, o a una grieta en un mapa
cordial.



La casualidad ha juntado elementos curiosos en este tramo de la calle Maturana, que no parece calle, sino un modesto corredor: un depósito, al fondo; por detrás cruza el ferrocarril; a los lados, casitas humildes; y de pronto el realce de una linda verja antigua, a la derecha.

Hemos recorrido unos pocos recintos ca-
llejeros, donde la placidez se empoza abor-
lica y se alarga en un bostezo, y un manojo
de versos que fuimos deshojando al pasar,
recitados, murmurados apenas, rezados casi,
acaso hayan caído al suelo dejando una mi-
gaja invisible, como el pan desperdigado por
un Pulgarcillo que quería encontrar el re-
greso. Pero aquí no es posible extraviarse.
Se va en un solo sentido y volver significa,
fatalmente, retroceder. ¿Y la esperanza? ¿Y
la tentación, el ímpetu de derribar la pa-
red fronteriza? Los vecinos de estas calles
lindas no comprenderían una arremetida vio-
lenta y demoledora contra el límite sin cul-
pa. Pero en hilera, nos contemplan las casas,
embretadas en una calle sin salida. Acorra-
ladas. Como el hombre. Como el sueño del
hombre. Ellas podrían decir, con versos de

Gabriela: *Mañanas de manos vacías, /que
prometieron y defraudaron...* También pro-
metieron y defraudaron; invitaron a aventu-
rarse por sus veredas y al fin del breve
recorrido tenían una decepción más para re-
galar al incauto.

En una de ellas, allá por el Prado, des-
cubrimos, sin embargo una callecita que nos
ganó el corazón. Se llama Valdense; y la
cierra un antiguo muro de ladrillos oscureci-
dos por la edad y la intemperie, venerable-
mente desnudos, por encima del cual la co-
quetaría de unos jazmines celestes pone el
contraste de la juventud sobre el paredón
senil, y adorna el pecho vetusto con una
caricia frágil y coloreada, sonrisa hecha de
flores, recato y delicadeza que semejan una
ofrenda para el murete que declina. Se nos
ha quedado en los ojos. Nos cautivó sin

remedio. Resume todo lo que queríamos de-
cir, todo lo que sentíamos. Nuestra piedad
por esos seres fallidos como estas calles
ciegas, la expresa mejor la generosidad es-
trellada del jazminero. Sobre el ladrillo año-
so, la gracia fresca es un consuelo.

Hemos ido dejando por un puñagito de
callejuelas, un verso, una decepción, un re-
cuerdo y un olvido. Para las calles sin sa-
lida, es todo cuanto puede darse.

Y volvemos a pensar en el muro enjaz-
minado. Sobre la pared vieja, las flore-
cillas tienen el candor patético de la ale-
gría de los tristes.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA.)



Placidez familiar impregna de intimidad a la calle José Benito Lamas.

ESTAMPAS DE BAHIA

Por PIERRE FOSSEY

(SALVADOR)

IMPRESIONES DE VIAJE



Donde corre el Misisipí

BATON ROUGE

Una radiante mañana de mayo, parti del centro de la ciudad de México, hacia Estados Unidos, en ómnibus.

El paisaje bravo de cactus y montañas me acompañó más de un día. Y recién cuando llegué a la interesante ciudad de San Antonio, en el Estado de Texas, pude sentir que comenzaba una diferenciación de estilos y de panorama.

Y más adelante, mucho más adelante, me deslumbró la sonrisa multicolor de New Orleans. La ciudad es tan amplia como el mar, fascina al viajero con su gallarda urbe progresista, que sabe —sin embargo— conservar sus tradiciones, en-



Magnolia, flor simbólica del Estado de Louisiana.

...sobre todo, en el "Vieux Carré", cuyos grandes balcones de hierro festonean las fachadas, respiran poesía.

Conocí el noble ambiente de la Universidad de Tulane, en la que pronuncié algunas conferencias sobre poesía uruguaya, española e hispanoamericana.

Luego visité esa original ciudad que es Baton Rouge, capital del Estado de Louisiana. Ciudad universitaria por excelencia, allí se conservo muy grato recuerdo de mi peregrinaje.

Evoco, sobre todo, aquella mañana de primavera en que —tempranísimo— salí de mi alojamiento de la "Casa de las Américas" a pasear por los magníficos jardines de la Universidad, admirando sus pabellones, su perfecta organización, su limpiado orden, su gracia, su grandeza.

Jugaban los pájaros en las ramas floridas, pesadas de rocío. Pasaban los autos por las amplias avenidas. La vida plena de optimismo eclosionaba lenta y anchamente.

Un lago. Un ingenio de azúcar para observaciones directas de los estudiantes de agricultura, en la enseñanza viva de la experiencia. Y la biblioteca, llena de tesoros. Y la "Maison Française".

Más tarde, al ascender a la sección hispánica, pude admirar en la escalinata los bellos murales realizados por jóvenes de la escuela de arte.

Y en todas partes sentí la emoción de

saber, la emoción de enseñar, la emoción de aprender y de realizar.

Aquella mañana, en Baton Rouge, comprendí intensamente el tenaz optimismo de América.

II—NEW ORLEANS

Hay ciudades que nos entregan, desde el primer día, el secreto de su alma, y parece que nos dictaran al oído, amorosamente, las exactas palabras con que debemos describirlas. Ciudades claras y rotundas. Pero otras son huidizas y parece que se complacieran en mostrarnos, día a día, un nuevo rostro, como burlándose de nuestro deseo de definir las cabalmente. Y New Orleans es de estas ciudades.

No está, ciertamente, en la ancha frialdad de Canal Street, que nos recuerda un poco la Avenida 9 de Julio, de Buenos Aires. Su alma es vagabunda y ya la encontramos filosofando en el adiós de los muelles, ya se embriaga de melancolía en los barrios negros, ya trata de reír en la alegría nocturna de Bourbon Street.

El alma de New Orleans está llena de evocaciones: Bienville, el colonizador francés, que supo conquistar la amistad de los indios; más tarde, cuando los españoles ocuparon la ciudad, los comentarios que iban de puerta en puerta imaginando la llegada de aquella novia peruana que don Antonio de Ulloa recibió triunfalmente. Y la desolación, en 1832, con la gran racha del cólera. Y los numerosos e inolvidables episodios de la Guerra Civil. Y las muchas furias de la Naturaleza. Y la terca leyenda de la "casa encantada" en Royal Street. ¡Cuántas evocaciones para el alma de esta ciudad, alma perezosa en un cuerpo vibrante!

Su más característico sector está, sin duda, en el barrio francés, el "Vieux Carré", el "Old Quarter", con sus galerías y sus barandas de finísimos encajes de hierro, con su pátina de tiempo, su aire negligente.

Este café, donde hoy miro pasar las multitudes, fue, en épocas muy lejanas el refugio de Jean y Pierre Lafitte, los famosos piratas, pesadilla del Caribe.

Más allá, turistas llegados de diversos Estados del país, sonríen en los numerosos cabarets, frente a bailarinas cuya insinuante y fina gracia es típica en este barrio, barrio bohemio por excelencia, en un país no bohemio. Varias de las casas de este barrio han sido elegidas por algunos de los más famosos escritores estadounidenses para crear sus obras, ya sea en busca del esencial ambiente del "Vieux Carré", ya por sus remansos de paz, pese a su intensa vida nocturna.

Y, sin embargo, este "Old Quarter" está muy lejos de ser toda New Orleans, que encontramos asimismo en el aire docto y tan auténtico de la Tulane University y que volvemos a hallar, igualmente verdadera, en los arabescos de luz y sombra de sus magníficos jardines, en las largas avenidas de sus barrios residenciales, exuberantes de hojas y de pétalos, en una fiesta subtropical.

¿Y cómo no encontrar su alma también



Los balcones de hierro del "Vieux Carré", en New Orleans.

en las aguas del Padre Misisipí? ¿Cómo no seguir sus reflejos, si navegamos en el largo Pontchartrain?

Pocas ciudades tan esquivas, fascinantes y misteriosas como New Orleans, tan latina y tan cosmopolita.

Una noche, en un viejo jardín, pensé encontrar su alma, posada, como un pájaro, en una gran flor de magnolia. Pero me había equivocado. Cuando extendí mi mano, lo que me pareció una flor era la luna...

III — INSTANTANEAS

Memphis, capital de Estado de Tennessee. Mary Heinke me lleva en su auto a ver este largo bosque a orillas del Misisipí, que es un paseo público. Y me recuerda que su padre, antiguo abogado en la ciudad, actuó en un litigio entre dos personas que se creían, cada una, con derechos a la propiedad de una isla, situada allí, en ese lugar.



Los típicos barcos del Misisipí.

Vino una creciente y fue el río quien dio fin al litigio... y a la isla.

De tarde, en las residencias del sur, no es costumbre invitar a las amistades con un te o un cocktail, como podría suponerse. Se las invita a un "café".

Heme aquí, en este hermoso parque de una familia de la pequeña ciudad de Lafayette, en Louisiana, con la ancha taza de porcelana semitransparente, en que hueve un café sabrosísimo, cuyo aroma se une al de las albas flores de los magnolios, que filtran entre sus ramas los últimos rayos solares.

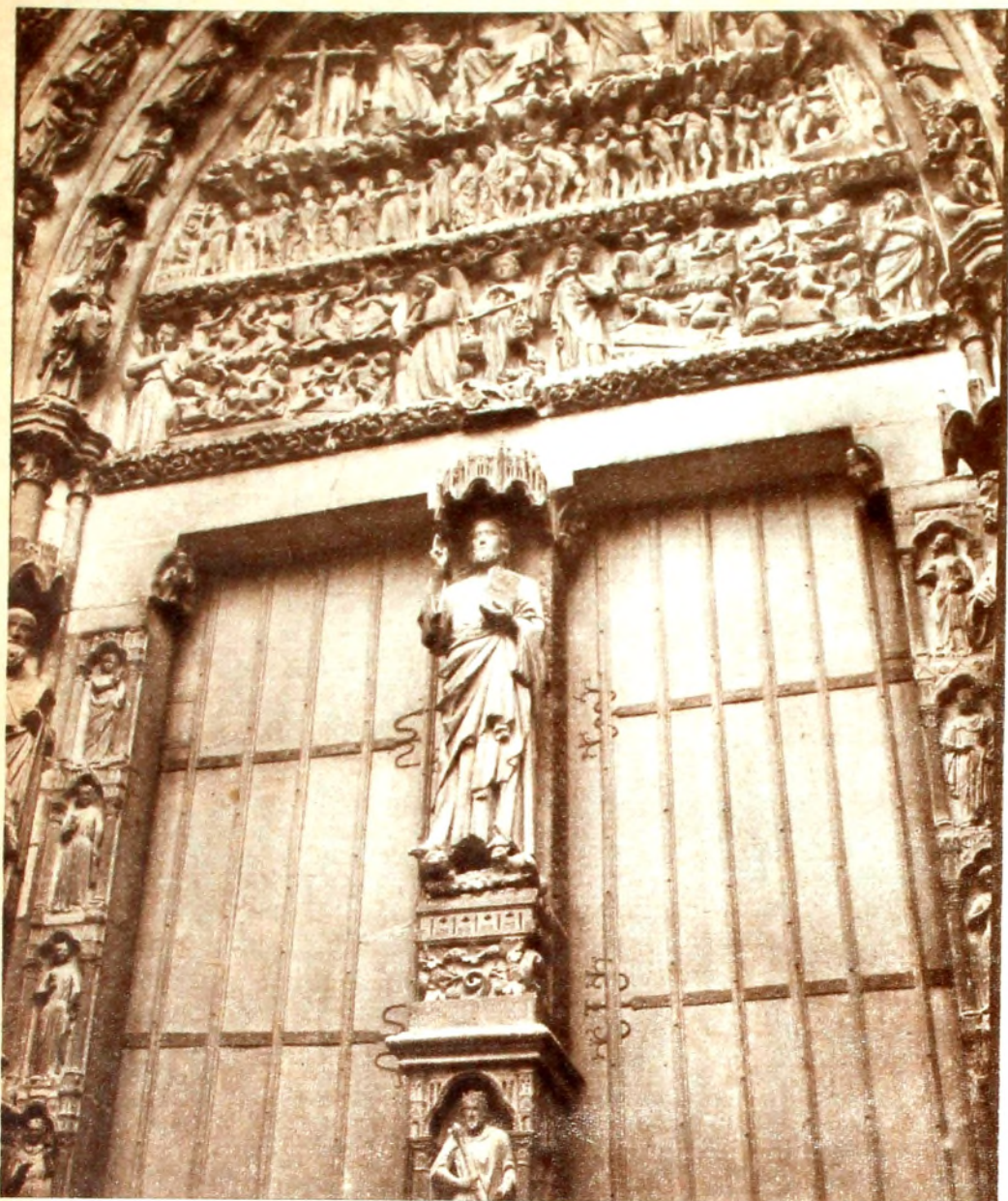
Misisipí te admiró por vez primera muy cerca de New Orleans y allí te navegó en compañía de escritores y amistades entre quienes había, de vez en cuando, algún recuerdo de días vividos en Montevideo.

Hoy vuelvo a verte, río legendario, desde el alto piso de este hotel. Corres, plácido, acariciando un largo y bellísimo parque. No parecés el río de tantas tradiciones y de tantas lágrimas. No tienes esa anchura interminable de mi río de la Plata, ni esa grandeza selvática y terrible que me deslumbró y me abrumó en el Amazonas. Pero eres hermoso, muy hermoso, en esta noche de primavera, con la luna meciéndose en tus ondas, como un fabuloso barco de plata.

En Memphis entro a un pequeño museo, pensando que los cuadros impresionistas que me saludan a la distancia, son sólo buenas reproducciones de los maestros europeos. Pero no: se trata de obras originales, que están aquí, por gracia de una excelente costumbre de realizar exposiciones circulantes, que reúnen telas de los principales museos del país. (Más tarde, en New York, en el Museum of Modern Art, tendré la fiesta de admirar una gran exposición de Braque, agrupando telas que, en su mayoría, llegaron en préstamo de los museos de ultramar.)

Gustón FIGUERA.

(Especial para EL DIA.)



Pórtico central de la catedral de Amiens.



Fachada de la catedral de Amiens.

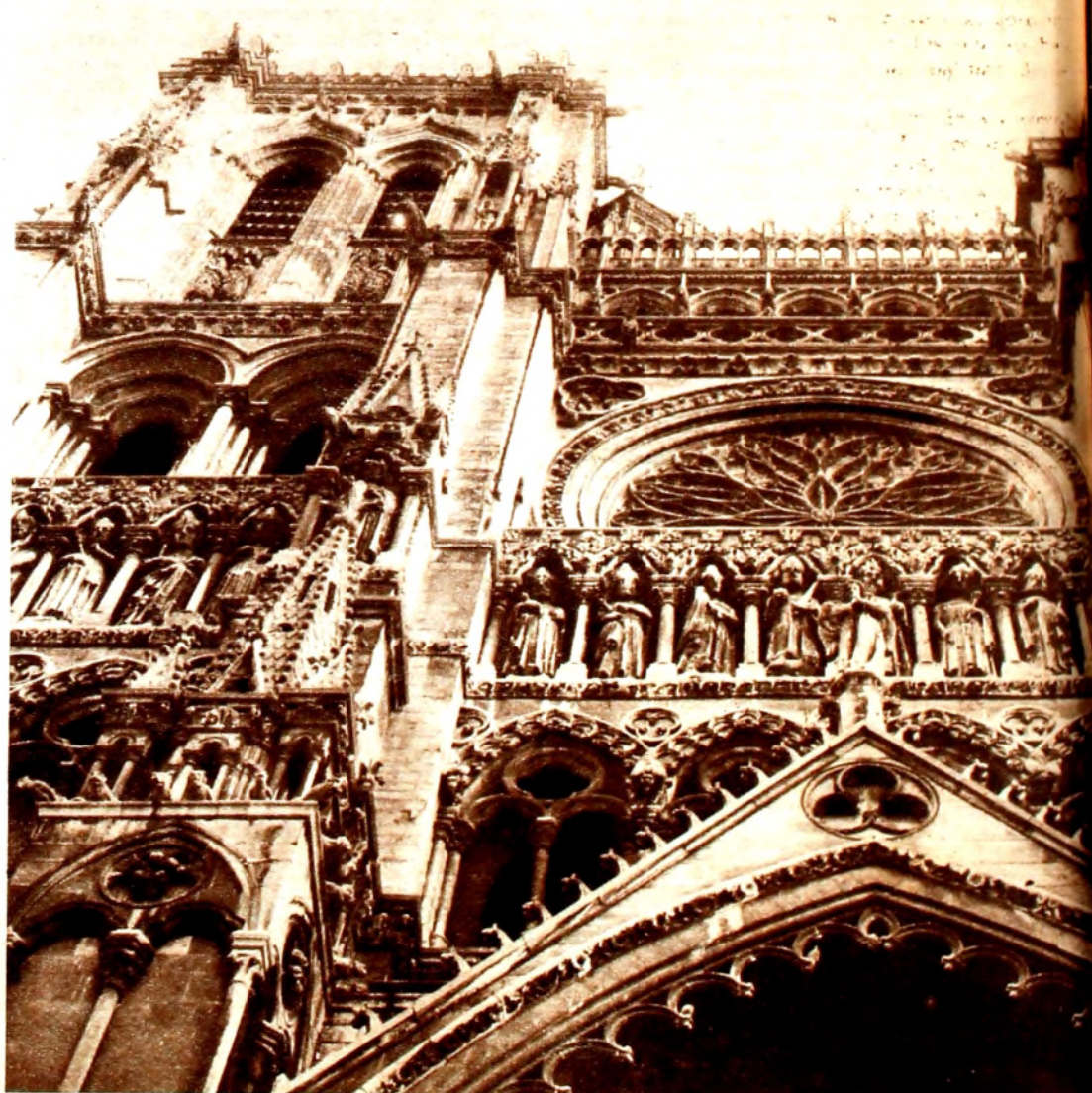


Esculturas de la prehistoria y arqueología, en el museo de Picardía.

CIUDADES DE ARTE Y DE HISTORIA: AMIENS Y EL MUSEO DE

EL Museo de Picardía, sito en Amiens no lejos del centro de la ciudad, y milagrosamente salvado de los bombardeos de 1914-18 y de 1940-45, es un edificio imponente de estilo clásico, concebido y realizado entre 1835 y 1869, es decir en la época de Napoleón III, por cuenta de la Sociedad de anticuarios de Picardía, que luego lo donó a la ciudad. Una amplia fachada, potente y armoniosa, presenta un centro que se adelanta sobre una escalinata

y dos alas ligeramente más atrás. Encima de la alta planta baja que adornan columnas jónicas y nichos, se extiende un amplio primer piso con balcones, escudos, columnas con capiteles corintios. Un segundo piso, ya en el tejado, está adornado con balaustrada y ojos de buey decorados con estatuas. La parte central soporta un domo de gran elegancia y las dos alas llevan cada una, una torre trunca. De la reja a la escalinata de acceso se encuentran los jar-



Fragmento de la fachada occidental de la catedral de Amiens.

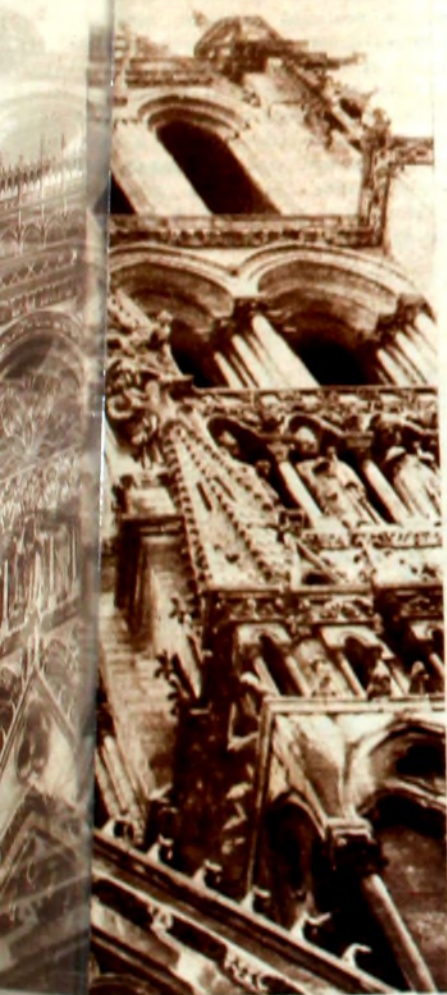
...los restos a la italiana.
...la baja están re-
...a la Arqueolo-
...evocan la edad de
...en la región de
...estatua de Bou her
...uno de los pío-
...Excavaciones reali-
...Amiens después de
...permitieron exhu-
...particularmente
...la vidriería de esa
...por piezas notables.
...merovingio, la Edad
...también están
...Maignan-Larivière
...de antigüedades
...manas, alhajas mero-
...objetos del culto, es-
...Venecia,
...marfil, cobres repuja-
...Edad Med a.
...encuentra el Museo
...dicho. Ya en
...pueden admirarse
...Chavannes: "Pro pa-
...ardía Nutrix", "El tra-
...Pax et bellum", con
...cuyos desnud a
...antiguos se agregan
...ligeramente pasa-
...siempre encantador en

...cambio, y de carácter
...son los cuadr a
...Puy-Notre-Dame pin a-
...Edad Media al estilo
...que forman un conjun-
...de primitivos de Picardía.
...los presidentes anuales
...componer un "palí-
...poema en honor de la

DE HISTOR

MUSEO PICARDIA

...hacerlo ilustrar por los
...de la época, haciéndose
...muchos cuadros junto con
...y notabilidades de
...conjuntos de persona-
...para la Cofradía lo que
...en el siglo XVII, en
...para la Corporación.
...escuelas francesas y ex-
...Vouet, una "Magdalena
...en amarillo oro; de



Autorretrato del pintor La Tour, en el Museo de Picardía.

Philippe de Champaigne, un "Moisés y las tablas de la ley". De Jean Jacques Bachelier, un gran panel decorativo al estilo del siglo XVIII, alegre y luminoso: "Las diversiones de la infancia"; de Jean Jouvenet, un "San Juan Evangelista" de limpio y buen academismo; luego unos La Gillière, unos Fragonard, unos Greuze, unos Leprieux, unos Duplessir, unos Nattier. Un retrato de La Tour por sí mismo, tratado al pastel, con traje de terciopelo azul, lleno de vida e inteligencia. Al pie de este retrato, un detalle conmovedor: una hermosa lira del siglo XVIII, homenaje quizás de la Sociedad de Anticuarios de Picardía...

En una sala vecina figura uno de los más hermosos Chardin que se conozcan: "Los conejos", de una delicadeza de toque verdaderamente admirable, con todos los colores discretos y sedosos inspirados en la piel de los dos animales muertos, con apenas un toque verde en una esquina del cuadro. A esta obra maestra se agregan cuatro naturalezas muertas más, del maestro: verduras, fruta y pescados. Bachelier está representado por varios grandes pane-

les de escenas de caza sumamente movidos en su composición. Y hay varios Lesueur, Boucher, Lancret. Un encantador saloncito está dedicado a los italianos, con Guarini, Longhi y Pannini. Una sala entera en forma de rotonda, está decorada con nueve pinturas de Boucher, Pater, Van Loo, Parrocel, De Troy y Lancret, todas sobre un tema común: "Cacerías en países extranjeros". Ejecutadas de 1736 a 1738, estos paneles decorativos estaban destinados a la Galería de los apartamentos pequeños del Gabinete del Rey en Versalles.

Y tenemos luego unos Isabey, Boilly, Jongkind (sin duda del primer período y por lo tanto doblemente valioso como obra de arte y como documento). Destacamos también un hermoso autorretrato de Larivière, de un romanticismo aristocrático; un "Retrato de la Condesa de Dillon" de David. Y hay obras de Gericault, Delacroix, Diaz, Caminade y hasta un Winterhalter.

El período contemporáneo está bien representado por Jouve, Le Sidaner, Bertram, de la Patillière, Tyrechkovitch, Sabouraud, que siguen a Henner, a Fantin-Latour, a

Troyon, a Monticelli, a Michel, a Rousseau, Dupré, Daubigny. Corot, y Charles Vernet. Le Fauconnier, Matisse, Rouault, André Lhote, Granez, Desnoyer, Othon Fries, Yves Allix, y una tapicería de Lurcat representan las nuevas tendencias.

Un poco aparte, una gran sala está reservada a los maestros extranjeros del siglo XVII: Holandeses y Flamencos están representados allí por Van Ghyen, de Wit, Kalf, Van der Poel, Snyders, R. de Vries, Cuyp, de Gelder, Nicolas Maes, Goltzius, Franz Hals, Jordaens, Rubens, Weenix. El "Retrato del Pastor Langeluis" de Franz Hals es de la misma vena que el famoso "Retrato de Descartes" del Louvre. Los italianos están representados por Giordano y Schiavonne. Los españoles por Ribera, El Greco, Velázquez, Zurbarán, cuya "Santa Catalina de Siena en oración" es un poema de serenidad y de vida interior.

Henry ASSELIN.

(Artículo inédito traducido especialmente para EL DÍA.)



Cuartel y sede de la Jefatura de Policía. (Plaza Artigas.)



Monumento a los héroes (obelisco ubicado en la Plaza José Batlle y Ordoñez).

DESPUES de Rivera, es Artigas la mayor de nuestras poblaciones fronterizas con el Brasil. Por su situación junto a un río, el Cuareim, y ubicada frente a un núcleo poblado extranjero (Quaraí), recuerda algo el caso de Salto, ciudad separada por el río Uruguay, del núcleo urbano argentino de Concordia, aunque la diferencia con respecto a este último caso, estriba en que el Cuareim, en época favorable puede ser cruzado a pie o a caballo, mientras que el río Uruguay ofrece habitualmente bastante anchura y profundidad. No llega Artigas con la ve-

CIUDADES FRONTERIZAS:

cina población de Quaraí a formar una conurbación tan manifiesta como la determinada por la conjunción de Rivera y Livramento (a la que acostumbramos a llamar Santa Ana), donde el indeciso límite internacional está marcado por calles, una plaza

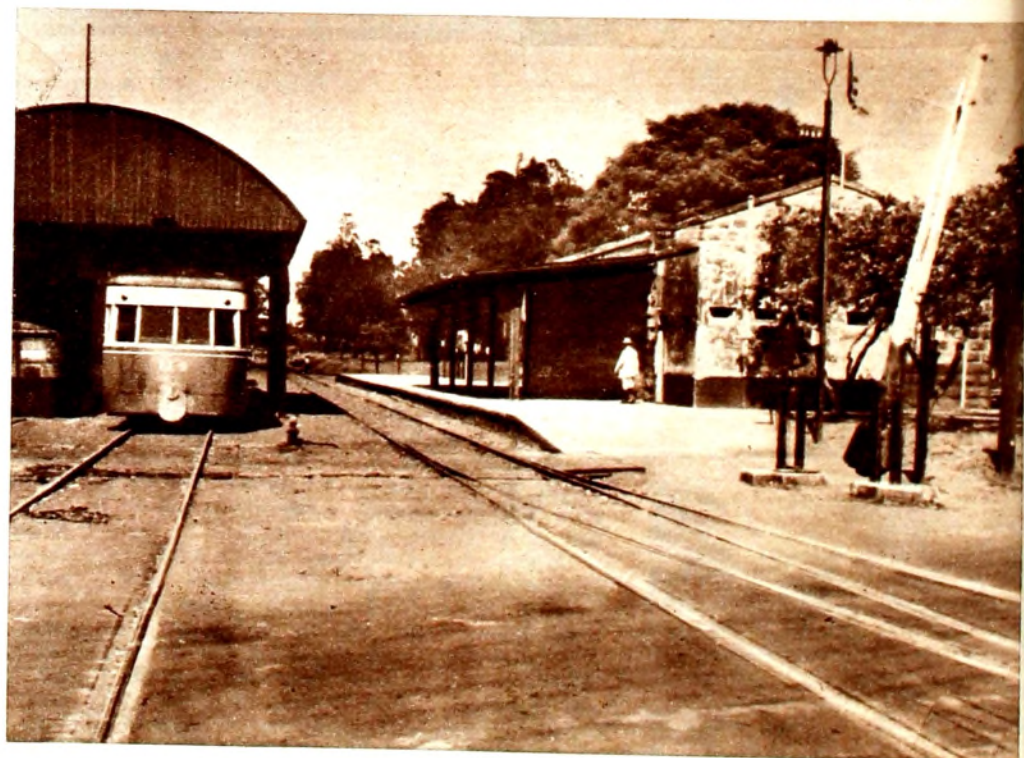
ARTIGAS

y marcos artificiales. Es que el Cuareim, manso en apariencia, es temible durante sus sorpresivas crecientes. Viviendas que se han aproximado demasiado a sus orillas, o fueron levantadas en lugares bajos, fueron dañadas o aún arrasadas completamente durante las inundaciones otoñales de 1959... Hasta hoy, grupos de damnificados por las crecientes viven en carpas, o se empeñan en reparar los daños causados a sus moradas. La dura piedra que aflora en el cauce (basalto y areniscas "fritas" o "vitricificadas"), el desmoronamiento de las orillas barrancosas a consecuencia del talado, la abundancia de cantos rodados en el curso, los frecuentes bucles, y otros obstáculos, frenan al río cuando crecido, se empeña en correr, y el exceso de aguas se desborda sobre terrenos rocosos prácticamente impermeables. De todas maneras, un puente de cemento, inundable, asegura habitualmente las comunicaciones entre las ciudades de ambas orillas; sobre él el tránsito es intenso, incluso de gente que marcha con su consabido "paquetito"...

Comparada con otras ciudades del País, Artigas es de creación no muy antigua. Su fundación llevada a cabo por Carlos Catalá, en consonancia con la ley promulgada el 11 de julio de 1852, que mandaba erigir el "Pueblo del Cuareim", tuvo lugar junto al Paso de Bautista, allí donde el río traza uno de sus numerosos y con frecuencia angulosos bucles. El núcleo fundado se llamó

San Eugenio del Cuareim, cambiando su nombre, por ley del 31 de agosto de 1915, por el de Artigas, que lleva actualmente. La ciudad es en el tiempo, poco más que centenaria. Cuenta hoy con una población de más de catorce mil habitantes. La planta urbana, inscrita en su mitad Norte en un bucle del Cuareim, ofrece un cuadrículado de contornos algo irregulares, orientándose la avenida principal (que es Lecueder) del SW al N.E.; esta vía urbana cruza la plaza J. Batlle y Ordoñez y bordea la de Artigas, alcanzando hasta el parque costanero, bastante amplio y atrayente.

La porción terminal de la vía férrea queda actualmente incluida dentro del ejido de la ciudad, afectándola por el lado Sur. Cerca de donde se halla la estación ferroviaria, parte la carretera que une a la ciudad con Rivera y Tranqueras. Poco más al Este se encuentra el hospital y la usina purificadora de agua. En general a ambos lados de la avenida Lecueder, se extiende un trozo de ciudad de agradable aspecto, con numerosos edificios públicos, cines y comercios importantes; este aspecto cambia bastante hacia el NW, en dirección del río Cuareim, donde se extiende el barrio llamado la Aldea, compuesto por multitud de casitas policromas, reducidas a veces a simples ranchos, en general pobres, aunque casi siempre acompañadas de algún arbolado protector. Esta parte de la ciudad, que conocemos desde el año 1935, ha quedado a



La estación ferroviaria (a 817 kilómetros de Montevideo).

...do de lado los aspectos del futuro, desempeña hoy una actividad administrativa, cultural y comercial importantes; además centro de la represión del comercio fronterizo, lugar importante para



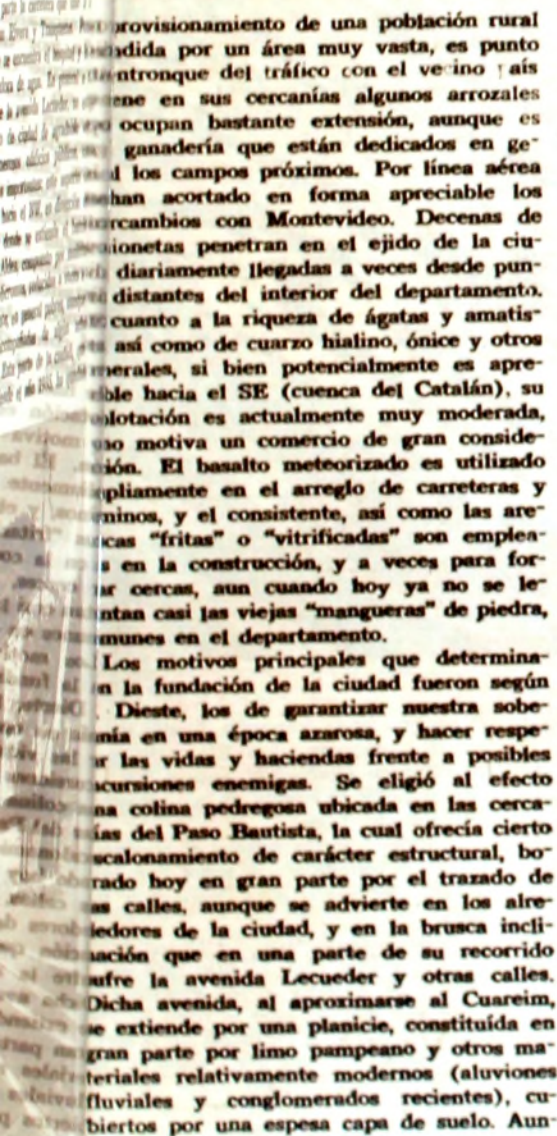
Edificio del Liceo Departamental.



Edificio del mercado.

Jorge CHEBATAROFF

Especial para EL DIA



El Cuareim, de orillas abarrancadas y con bancos arenosos y de guijarros en el cauce.

UN misterioso criminal hizo plantar las siete cruces en aquel lugar desértico, de arena fresca, crujiente, bajo el enorme guavirá. El árbol estaba semi caído, inclinado sobre la carretera. Allí estaban las siete cruces. Grises, con sus brazos paráliticos, abiertos desmesuradamente por la desesperación. Centinelas de la soledad y de la muerte: de la soledad blanca y crepitante de las siestas de febrero; de la soledad de las infinitas garúas de marzo en el campo que abre su corazón gris de tedio; de la soledad de invierno en que el viento sur descabella el bosque frío fino, finito y lejano, otras veces, melancoliza la naturaleza yerta de la campiña. Siete cruces que proyectan sus sombras escuálidas sobre la blanca arena a treinta metros del arroyo. El corpulento y añejo guavirá atraviesa el camino en actitud de oración ante el tiempo, de vencimiento ante las tormentas y los años. Caído a medias, formaba un puente inclinado el robusto tallo. La arena blanca, fresca, bajo la sombra densa de quietud, donde el silencio se oía, producía el deseo pueril de tomarla a puñadas y dejarla deslizarse entre los dedos. José Antonio y Marcos eran los agentes de policía de la aldea. Iban descalzos, nunca uniformados y con sonoros teyurugui (1) culebreándose en la muñeca. Fueron enviados para ver qué era lo que pasaba ante tantos reiterados asesinatos en aquellos contornos. Al llegar quedaron observando el lugar de hito en hito. Las cruces grises, esas marcas perpendiculares de la muerte. La cruz, en el campo es desolación, rúbrica de desgracia, y a la vera del camino conserva su reminiscencia de patíbulo, de tragedia. José Antonio quedó mirando las cruces con sus destenidos paños

amarillos maciéndose a la intemperie, cual péndulos fatales del olvido y del hastío. José Antonio sintió a lo largo de la epidermis una molestia misteriosa, al ir mirando esas maderitas carcomidas y yertas. Co-

SIETE CRUCES



RECUERDE U.D.

El Hogar



LA SUPER CERA

QUE LIMPIA

DA COLOR

ENCERA Y

DESINFECTA

SUS PISOS.

**CLINICA
DENTAL
YAGUARON**



PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaquarón 1533

(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU

ARSA - JOYAS

LIQUIDA EL GRAN STOCK:

De relojes y alhajas finas, en
PIRIAPOLIS, durante la Semana
de Turismo



Visítela: Rambla de los Argentinos
Nº 1194 - Agencia Oficial "Omega"

PIRIAPOLIS
CASA CENTRAL: CIUDELA 1397

menzó a pensar y a sentir una serie deshilachada de impresiones. Allí en ese sitio redondo de sombra y arena, de silencio y soledad, experimentó algo así como un sentido de la nada, en ese lugar donde el silencio se oía y las hojas habían dejado de moverse.

La comarca entera empezó a estremecerse frente a los sucesivos cadáveres de don Epi, de Eusebio, de Lucio, de ña Leú...

Un día de pronto aparece muerto don Epi. Nadie acierta con el criminal. Don Epi muere estrujado, lleno de moretones el cuerpo. Se le halla tendido sobre la arena largo y espigado como si de repente creciera un metro más y adelgazara de cintura para arriba desmesuradamente. Muchos se persignan al ver el cadáver. Aquello es algo

así como una visión macabra, de hechizo. Cosas del diablo.

Otra siesta calcinante muere también allí Eusebio, que hace tres semanas anda perseguido por la policía a sol y sombra. Muere extrañamente. Sin duda en manos de la mala visión (2). Eusebio el tenebroso asesino, burla de sabuesos y terror de aquellos parajes. Yace como durmiendo sobre la tierra. El rostro negro y verdoso. Cuando el juez ordena que el cuerpo sea trasladado, los que van a hacerlo comprueban que Eusebio ya no tiene huesos, se dobla sobre sí cual si fuera de pura carne. Le palpan. La columna vertebral, los fémures, los húmeros, los brazos, las clavículas, se han deshecho triturado bajo la carne.

Pero eso no era lo peor. Lo peor es que

el asesino vivía tranquilo. Nadie sabe quiénes es. El comisario don Eleuterio pone guardias en Guavirá la muerte. La imagen popular se desata en una absurda posición de cosas.

—Será el yablo mismo el asesino— una vieja sabionda— el señor San Miguel valará del yablo para castigar a los ladrones.

—No —ataja otra— a lo mejor es el espíritu de don pi. El dijo que iba a vengarse después de muerto a sus enemigos uno de ellos era Eusebio que le robó su toro cuando era niño y mató a su hermano. Se acuerdan?

—Puede ser también, asienta alguien. Pero lo que sembró pavor en el espanto de los lugareños fue el cadáver de ña Eusebia, una vieja de grandes ancas, que u-



... cuando nos muestra al Consejero Nacional, don César Batlle Pacheco; Gerardo D. Gestido, Dr. Justino Jiménez de Aréchaga, Dr. Héctor Álvarez, Dr. Pablo Fardo Santayana, General Juan P. Ribas, Dr. Jorge Pacheco Areco, Dr. José A. Cuadros, Dr. A. Carlos Cutinella, Dr. Eduardo Araújo, Sr. Edegar Guedes y Eduardo Vidal, que ocuparon la cabecera de la mesa del acto celebrado en agasajo al señor Héctor Obes Polleri, quien partió hacia los Estados Unidos para hacerse cargo de las tareas que le fueron encomendadas por la O. E. A.

... cuando caminaba, con su mo-
... al mover los pasos. Don
... se asustó enormemente
... la cuñada del juez don Nic-
... Fiebre. Fue encontrada en Euló
... sobre unas ramas del guavirá.
... mirando el cielo con ojos des-
... lengua cárdena y la boca in-
... abierta, como si la hubieran
... las entrañas. Era el cadáver
... amarillito, semiblanco, con algo
... oláceo. Nada más que piel y
... dentro una sola gota de
... habían sorbido por lo menos sus
... sangre. Otra vez el pueblerio
... imaginación encinta de terror,
... negras de miedo, a media voz,
... sentencias, sus ocultas
... cavernosas sensaciones.
... —decía la misma vieja
... y sabionda— el asesino es un
... lo mismo quiso hacer
... y ese Eusebio, pero cuando es-
... con su sangre caliente to-
... a lo mejor corrió
... lo iba a ver.

... asesino ha de ser un leproso que
... con sangre caliente, no pue-
... diabla, lo que satanás quiere es
... así lo dice el pai (3) en la
... predica; no es su alimento la
... ha de ser pa Pantaleón mbae...

... quedaron en silencio y se mira-
... con un movimiento des-
... los ojos. Pantaleón era el le-
... vivía aislado en una tapera de
... como diez años que vivía sin
... lo viera. Era más bien una le-
... .

... si se baña con la sangre de
... para curar sus llagas. Así manté
... —agregó otra de hocico tor-
... cetrino y rebozo en la cabeza.
... San Miguel no puede valerse
... para castigar a los hombres
... Yo estoy segura.

... cristal rumorea en el seno del bosque.
... Sumerge la cabeza en el agua, que al in-
... incorporarse le chorrea por el cuello mojan-
... dole la ropa por debajo de la nuca. Cuando
... aún está agachado y chorreante mira por la
... superficie del arroyo, claro y fresco, y ve
... deslizarse en el agua entre los pedregullos,
... una masa oscura, un cuerpo negro, flexible,
... así como una inmensa cuerda. Viene si-
... guiendo la corriente nítida del agua. Viene
... como aflojándose en su curso, cual en un
... sopor fresco y placentero, apenas ondeando
... el lomo lustrado en el movimiento. José
... Antonio queda plantado en su sitio. Quiere
... gritar. Pero queda mudo. Los ojos se le
... tornan dos lanzas aceradas que apuñalan el
... cuerpo negro que se acerca sobre ruedas de
... agua azul. De pronto el animal, animal tre-
... mendo de unos doce metros de largo, pe-
... netra en una caverna oscura, en una gargan-
... ta tenebrosa abierta en la barranca del arroyo.
... Sale entonces José Antonio de su pa-
... rálisis y corre a llamar a Marcos. Cuando
... llega cerca del orificio, el extremo de una
... descomunal cola va sumergiéndose en aque-
... lla vaina terrosa en la boca que tiene su
... garganta hacia las entrañas de la tierra.

... José Antonio permanece mirando hacia el
... guavirá. Marcos no quita la vista de su ami-
... go. No comprende bien lo que pasa. Todo
... fue rápido para él. José Antonio se mue-
... ve lentamente. Los ojos se le tornan un
... par de ranuras. Calcula, aguarda. Marcos
... le sigue instintivamente. Van hacia el gua-
... virá. De repente le toca el brazo a Marcos
... que está mirando en la misma dirección. Y
... quedan ambos tiesos donde están. Una ca-
... beza triangular asoma en la mata del gua-
... virá y en seguida crece como otro tallo pa-
... duco al lado de su tallo, como una sombra
... gruesa. Crece con una fuerza lenta, unifor-
... me, ciega. Un cuerpo cilíndrico y grueso va
... sabiendo de las entrañas de la tierra. Repta
... entre las ramas. Imprevistamente resbala y
... una mitad de aquella masa de músculos se
... precipita sordamente contra el suelo. Se des-
... enreda y comienza a trepar de nuevo. Sin
... embargo, lo que podría ser la cola perma-
... nece como un apéndice suelto en el aire. Co-
... bra un movimiento voluptuoso, cimbreado,
... leve. La brisa le acaricia la piel lustrosa,
... overa y levemente escamada. Y la enorme
... serpiente permanece al fin inmóvil, y por
... ello mismo invisible. Marcos y José Anto-
... nio se acercan atajando el aliento. El enor-
... me animal yace encaramado al guavirá, tal
... una rama oscura desprendida al azar en
... uno de sus extremos.

—Aquí está descansando el tova tavy (8)
... lice cabeceando Marcos.
—Más que descansando acechando.
—Quien te dice que no sea el criminal.
—Yo no sé... vos pa creés.
—Yo creo que sí.
—Vamos a ver py (9) entonces.
—Lo que voy a hacer es matar a esta

... mañana del diablo sin preguntarle de don-
... de pa viene.

—Pero entonces no vamos a sabé si e' pa
... o no e' el asesino que buscamos.

—Bueno, pué...
—Tocotevé yaicua. (10).

—¡Cómo!

—Mirá, compañero —dice Antonio cora-
... judo— voy a armarme de este facón y voy
... a pasar bajo el guavirá. Si se me arroja y
... me quiere chupar le voy a clavar mi cu-
... llo y vos tenés que atascarlo también, —se-
... ñala la serpiente con la cabeza—. Así des-
... cubriremos al asesino.

—Vos te querés matar.

—Bueno, pero yo mismo no creo que se
... dé cuenta de mí.

Y José Antonio se adelanta bajo la ser-
... piente que semeja el cabo enorme suspen-
... dido en el vacío. Lleva el cuchillo en una
... mano, el corazón en la boca y la mirada
... clavada arriba. De pronto algo parecido a
... un latigazo chicotea en el aire y azota el
... cuerpo de José Antonio. Cuando el joven
... quiere reaccionar se encuentra con los tra-
... zos presos, el pecho crujándole bajo una
... horrible presión, sintiendo que unos ani-
... llos viscosos van aumentando alrededor de
... su cuerpo. Desde la cintura al cuello. Van
... estrechándose más, más, más... implaca-
... ble, sorda, ciegamente cual cierta fuerza cósmi-
... ca. Marcos salta y hunde repetidamente
... su facón en el cuerpo de la serpiente que
... no cede. Cuando José Antonio pierde el sen-
... tido, Marcos apresura su faena extermina-
... dora, y al tiempo de morder su puñal la car-
... ne del asesino, él también como un perro
... rabioso, echando espumas por la boca, con
... sus propios dientes muerde el lomo del rep-
... til sin conseguir nada. Entonces, entre Mar-
... cos y la serpiente se trababa una sangrienta,
... desesperada y absurda lucha. El cuerpo de
... José Antonio va siendo tragado por un abis-
... mo de músculos, inminentemente, fatalmen-
... te. Marcos multiplica su actividad, sus den-
... telladas, sus uñas felinas en la piel man-
... chada de sangre negra que chorrea largamente
... mezclada a un sudor viscoso y fro. Pero nada.
... El campo entre tanto crepita en
... toda su extensión bajo un sol infernal en
... una plenitud de ausencia, de distancia y si-
... lencio. Y allí a la sombra del guavirá, un
... puntito movable, tres cuerpos se abrazan en
... un círculo de exterminio, desesperación y
... fuerza... Marcos intempestivamente, en un
... último intento, cual si se despojara de to-
... das sus energías en un solo gesto capal,
... convierte su brazo en resorte mecánico y
... con el chatagán ensangrentado, como im-
... pulsado por un móvil diabólico, acciona, se-
... rracha hasta cortar totalmente de un tirón,
... el cuerpo de la serpiente, que mutilada se
... desprende de arriba y huye por la espesura,
... así en pedazos, hasta que al atravesar el
... tallo caído de un tayí queda inerte, forman-
... do una cruz grotesca con el tronco. Marcos

... comienza a liberar a su amigo de los ani-
... llos acalambrados alrededor de su cuerpo.
... Corta de parte en parte los círculos de car-
... ne y músculos. José Antonio abre los ojos.
... Se recobra. Lentamente se incorpora. Ape-
... nas puede hacerlo. Tiene rotas dos costillas.
... Pero no se queja. Ambos, todavía como en
... un sueño, quedan mirando el tallo inclina-
... do del árbol. Marcos sigue jadeando de can-
... sancio. Pasa bajo el guavirá, mira el arroyo,
... el tallo semiyacente, la enorme boca cuya
... garganta se hunde hacia las entrañas de la
... tierra... mira la culebra descuartizada...
... y no acierta a decir palabra...

Luego corta algunos juncos, ata el cuerpo
... oespedazado del reptil y observa el camino
... en silencio, el largo camino inquietante y
... marchan de regreso rumbo al pueblo, se-
... guidos del criminal, al que arrastran dando
... tumbos en pos de ellos, dejando atrás una
... larga huella muerta en la arena.

Juan F. BAZAN (h.)

Especial para EL DIA

- (1) Teyu ugusay = Látego
- (2) Mala-Visión = Alma en pena
- (3) Pai = Sacerdote
- (4) Mbaé = o que
- (5) Manté co = Solamente
- (6) Cuera = Ello
- (7) Che = Mí
- (8) Tova tavy = Cara de bobo
- (9) Py = Fuego
- (10) Tocotevé yaicua = Es necesario que sepamos



ALVARO CESAR URANGA, que cumplió
un año el 21 de marzo pasado.

CARDICH Y LA ARQUEOLOGIA PERUANA

EN el campo de la ciencia han tenido lugar en todo momento, y sobre todo ahora que los modernos sistemas de investigación prestan su valiosa asistencia, controversias de las cuales surge como vencedor aquel que logra imponer, con razones incontestables, sus comprobaciones. Recientemente, como culminación de una lid de ese tipo, el ingeniero Augusto Cardich, arqueólogo peruano, careciendo de la ayuda de sus colegas, pero contando con la colaboración de los más modernos métodos derivados del empleo de la energía atómica en la ciencia —véase carbono 14 o radio-carbono— ha logrado comprobar que la antigüedad del hombre en el Perú ya no asciende a los 3000 años A.C. que como máximo le habían atribuido estudiosos norteamericanos, sino que parece ser de 10.000 años, cifra esta que no es definitiva ya que futuras investigaciones y futuros análisis con el C14 podrían dar como resultado una mayor antigüedad. Es sabido que en arqueología, la escuela norteamericana se halla representada por los más valiosos investigadores, los cuales, a pesar de sus magníficos sistemas y de su inteligencia, trabajan con ideas preconcebidas.

En una región altiplánica en la que se hallan diseminados algunos lagos, producto del deshielo, situada a una altura que oscila entre los 3.500 mts., se encuentra Lauricocha. En este lugar, Cardich comenzó hace algunos años las excavaciones que dieron como resultado la comprobación de la existencia de un período precerámico en la región cordillerana del Perú. El éxito total obtenido en esas búsquedas, en las que se localizaron tipologías paleolíticas comprobadas estratigráficamente, no satisfizo por completo a Cardich que resolvió efectuar excavaciones en diferentes cuevas que había localizado en el área. Fuimos invitados a participar en estos trabajos que se realizaron en el invierno y parte de la primavera del pasado año de 1959, a los que no pudimos concurrir por hallarnos investigando en otra zona del Perú.

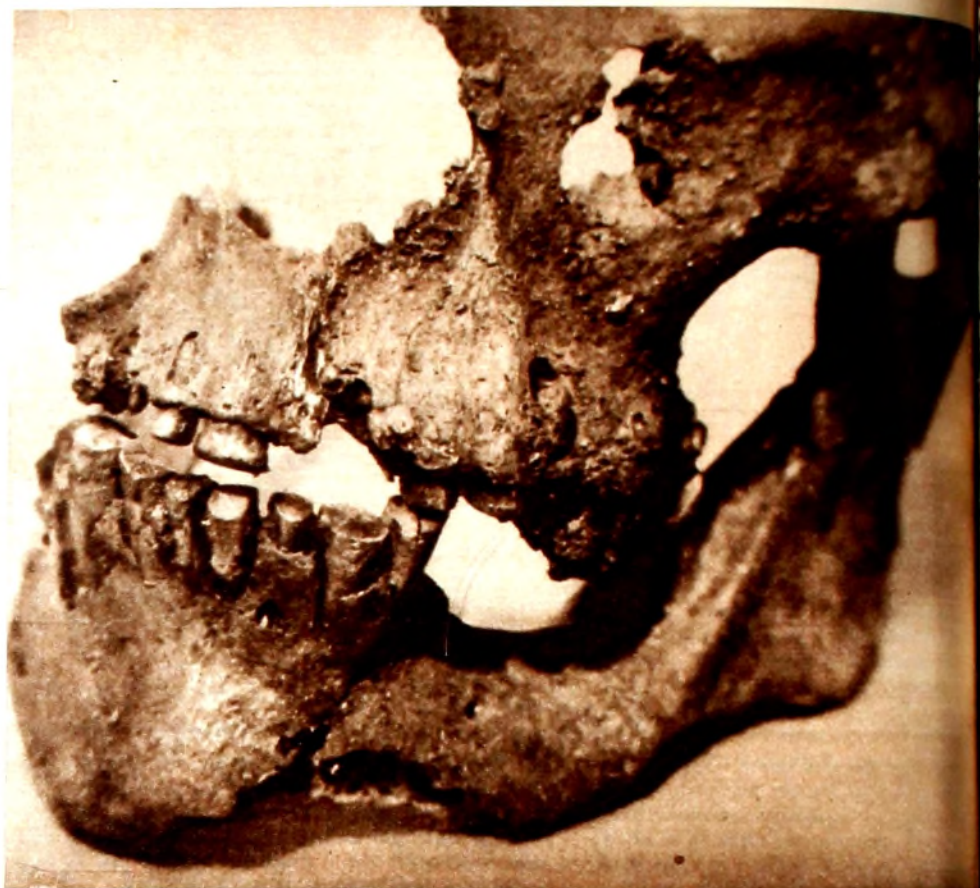
Las excavaciones tuvieron lugar en una cueva que fue denominada L2, donde se había practicado una trinchera de 15 mts. de extensión por 2 mts. de ancho, la que, se había profundizado hasta 4 mts., en donde se pudo hallar, en la parte inferior de

la misma representante para la cueva del extracto cultural más primitivo denominado por A. Cardich "Lauricocha I", 6 esqueletos humanos, 3 de ellos en la sección del talud, o sea que ya estaban fuera de la cueva o abrigo, por lo que habían sido aplastados en vida por pedrones que cayeron de la alta pared rocosa ubicada en la parte superior de la caverna, y los otros 3 en el interior del abrigo. Teniendo conciencia de la importancia de su descubrimiento, Cardich se dirigió a Lima a los efectos de obtener testigos en los momentos de recoger tan precioso material, ya que la forma de efectuar esta recolección y conservación de restos es vital para que las pruebas que se hagan mediante el proceso del C14 den una datación veraz.

Los primeros en ser invitados fueron los especialistas en el campo de la ciencia que los ocupa, que la Fundación Fulbright con buen criterio ha becado para trabajar en el Perú. Ellos son el insigne John Rowe, Dorothy Menzel, Gary Becelius y Thompson, los que se negaron, a pesar de las comodidades totales ofrecidas por Cardich para el traslado y demás. También se invitó al notable sabio peruano Dr. Jorge Muelle, quien, en cambio, alejado últimamente, debido a la comprobación de hechos positivos, de las antiguas ideas preconcebidas que sustentaba, accedió a trasladarse a Lauricocha para ser testigo objetivo de un hecho que podría tener significado para aclarar las investigaciones que en pro de la antigüedad y origen del Hombre Americano se vienen realizando en el Perú. Además se trasladaron a Lauricocha los Sres. Duclio Bonavia y Ramiro Mattos, ambos alumnos aventajados de la Cátedra de Antropología de la Universidad de San Marcos de Lima.

A pesar de que en los cursos de San Marcos se enseña que las culturas primeras se hallaban en la Costa y que los niveles más antiguos corresponderían a Huaca Prieta, Puerto Moorín, San Pedro, Chicama, etc., los visitantes tuvieron que reconocer, observando aquel corte de 4 mts. de profundidad, en el cual se veía una clara estratigrafía, que parte de lo más primitivo de la zona, o sea los instrumentos líticos creados por la técnica de percusión más antigua, la de las lascas retocadas, acompañados de abundantes restos óseos y de alimentación, eran sucedidos por los otros dos horizontes precerámicos más evolucionados, abundantemente descritos por Cardich en trabajos ya publicados, que corresponderían a Lauricocha

el mayor divulgador de esta nueva verdad que tanto colaborará a la reestructuración de los horizontes prehistóricos en el Perú. La intervención de este sabio hizo que se comprobara ampliamente que los esqueletos correspondían a la primera ocupación y la cueva ya que los estratos que los cubrían,



Mandíbula de uno de los cadáveres aplastados hallados en la cueva de Lauricocha.

así como los superiores, no habían sido alterados por ningún movimiento orogénico o humano. De esos restos básicos para la cueva se extrajeron muestras de carbón vegetal, asociado a los esqueletos de huesos calcinados y semicalcinados, los que, siguiendo especiales normas científicas, se embalaron y se enviaron a los Estados Unidos.

La noticia de la alta antigüedad del Hombre en el Perú fue comunicada sorpresiva-

como la más antigua obtenida por medio del radiocarbono sobre un esqueleto humano en América del Sur. Pero la antigüedad de esa cifra fue dejada atrás cuando Cardich comenzó su disertación dando la cifra de 9.525 años, que no consideramos definitiva ya que conocemos personalmente regiones similares a Lauricocha donde la humedad es demasiado alta en las cuevas y en esos casos, tal como se le advirtió a Cardich desde el Laboratorio de la Isotopía Inc., donde se realizaron los análisis de

muestras, podría haber una contaminación a través de filtraciones con los materiales más recientes, o sea aquellos que están situados en los sucesivos estratos superiores.

Hasta el mes de noviembre del pasado año, Cardich era relativamente reconocido en su patria debido a que sus investigaciones eran claras y seguían las tesis científicas de cuyos resultados se han obtenido conclusiones que confirman la existencia de un período paleolítico en el continente americano. Se encontraba solo al extremo de que sus trabajos extensos fueron publicados con gran criterio por la Sociedad de Estudios Prehistóricos Argentinos. Hoy, entiendo, todos sus compatriotas y los extranjeros que trabajan sobre este tipo de investigación en el Perú, estarán ya convencidos de la verdad que Augusto Cardich viene pregonando desde hace largo tiempo.

Raúl CAMPA
(Especial para EL DÍA.)



Dr. OMAR BOMBO, fallecido el 12 de setiembre de 1959.

RECUERDE UD.

NO SE DEJE ENGAÑAR!!
NI SORPRENDER EN SU BUENAFÉ

FOR BOTQUINES Y ARMARIOS PARA BAÑOS INMEDIATAMENTE SIMILARES A LOS NUESTROS
NUESTRA MARCA ISSA LO GUARDA EN SU ELECCION
y garantiza su reconocida CALIDAD
EXUALA NUESTROS PROPIETARIOS TENER NUESTROS PUNTOS DE VENTA EN EL PERU, SIN LA EXCEPCION
RECIBIDLOS
POR CUALQUIER FORMA DE ALICACION
SERVIR CON CONSULTAS

Establecimiento Industrial y Comercial JAMIL ISSA
YITU 1024 - TELEFONO 509261

Sea propietario en
MONTERREY

- Cno. Carrasco (antes del Parque)
- Omnibus cada 10 minutos
- Luz. Pavimento. Agua

6000 5.000 LADRILLOS DE PINTA

INFORME 25 de Mayo 1970
DAR S.A. Eje. 16 P. 2
(DE MAÑANA)

ÉPOCA	Valle de México	Oaxaca	Perú Region Andina	Perú Costa Norte	Perú Costa Central	Perú Costa Sur	
1521 - 1532	Colonial						1521 - 1532
1532 - 1540	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	1532 - 1540
1540 - 1550	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	1540 - 1550
1550 - 1560	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	1550 - 1560
1560 - 1570	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	1560 - 1570
1570 - 1580	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	1570 - 1580
1580 - 1590	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	1580 - 1590
1590 - 1600	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	1590 - 1600
1600 - 1610	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	1600 - 1610
1610 - 1620	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	1610 - 1620
1620 - 1630	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	1620 - 1630
1630 - 1640	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	1630 - 1640
1640 - 1650	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	1640 - 1650
1650 - 1660	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	1650 - 1660
1660 - 1670	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	1660 - 1670
1670 - 1680	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	1670 - 1680
1680 - 1690	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	1680 - 1690
1690 - 1700	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	1690 - 1700
1700 - 1710	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	1700 - 1710
1710 - 1720	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	1710 - 1720
1720 - 1730	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	1720 - 1730
1730 - 1740	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	1730 - 1740
1740 - 1750	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	1740 - 1750
1750 - 1760	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	1750 - 1760
1760 - 1770	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	1760 - 1770
1770 - 1780	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	1770 - 1780
1780 - 1790	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	1780 - 1790
1790 - 1800	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	Arteco	1790 - 1800

II y III y luego, encima de estos períodos precerámicos había aparición una sucesión de lo que hasta el momento se creía la más antigua cultura de la sierra peruana; Chavín. En una perfecta sucesión estratigráfica se llegaba a localizar en el suelo poco o nada erosionado de la zona, un fragmento de la zona colonial.

No tenemos duda de que el Dr. Muelle, ante la visión clara de la existencia de esa antigua cultura de la Sierra peruana, será

mente en la Semana de la Arqueología Peruana organizada por la Universidad de San Marcos, la noche del 11 de noviembre. En esta reunión debería hacer uso de la palabra, además de Cardich, el investigador francés Frederic Engel, quien también aportó la cifra de 5.020 (de ahora) para unos esqueletos hallados en Paracas, en el arenal, correspondientes, probablemente, a recolectores ya que solamente vestían con esteras de fibra de algodón. Esta cifra fue presentada

Tarzan

EDGAR RICE BURROUGHS

TARZAN COMPLETA SU MISIÓN DE LLEVAR AL PROFESOR PLANDOME CON SEGURIDAD A UNA BASE AEREA ESTADOUNIDENSE.



ESTA ES LA PRIMERA DE LAS CINCO BASES CON RADARES PARA INTELIGENCIA E INTERCEPCIÓN, A TRAVÉS DE AFRICA.

PERO LA VERDADERA PAZ DE AFRICA DEBE SER CONQUISTADA EN AFRICA. POR ESO NECESITAMOS A TARZAN. EL CONOCE A LOS JESES DE LAS TRIBUS, MUCHOS DE LOS CUALES COMEN EN EL

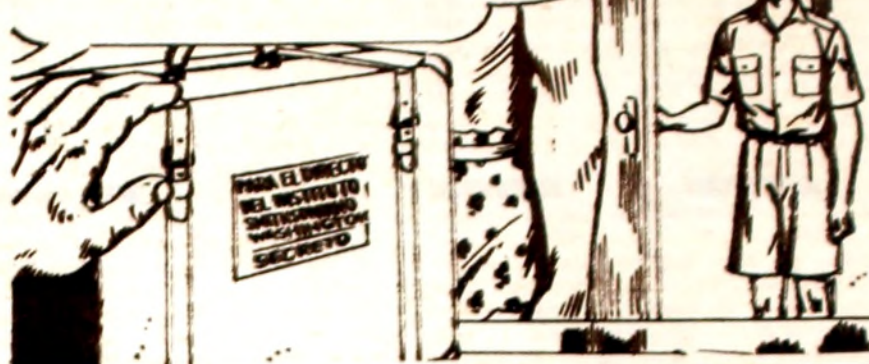


¡MORABLE, TARZAN! TRES TELEGRAMAS DE WASHINGTON PARA BUSCARLO A UD. PARA EMBARCAR AL PROFESOR PLANDOME Y PARA PREPARAR LA CARRETA PARA LA REUNIÓN 40 DÍAS ANTES DE LO ESTIPULADO.



PERO MAÑANA DE NOCHE SE HARÁN DOS ENVÍOS SECRE-
TOS: EL PROFESOR PLANDOME AL PENTÁGONO Y ESTAS
MUESTRAS DE LA EDAD DEL COBRE AL INSTITUTO
SMITHSONIANO.

LOS AVIONES SUPER-
SÓNICOS LISTOS, SE-
ÑOR.



¡QUE PASO QUE HAYAS DECIDIDO SER MI
ENEMIGO, TITO. NO ME GUSTA TENER ENEMI-



SOMOS AMIGOS, PROFE-
SOR. VUELVA Y VENGA
CON NOSOTROS A TAR-
ZANLANDIA.



ADIOS, TARZAN,
LE DEBO MI VI-
DA.

PELEAMOS EN LA MISMA
BATALLA, PROFESOR, NO
DEBEMOS PERMITIR A
LOS MALOS CONQUI-
STAR UNA VICTORIA MÁS.



EL ENEMIGO A ANUNCIADO QUE EL PROFE-
SOR PLANDOME ESCAPÓ Y PROMETE UN
MILLÓN DE DÓLARES AL QUE LO MATÉ.

MEJOR TOMEMOS MEDIDAS
DE SEGURIDAD PARA CON
EL PARA EVITAR UN
CRIMEN DENTRO DEL PEN-
TÁGONO.



NO HABRÁ PAZ PARA NOSOTROS EN TARZANLAN-
DIA HASTA QUE NO HAYA PAZ PARA TODOS, EN
TODOS LADOS.



SI HAY ALGO QUE YO PUEDA
HACER, CONSEJAL ROBERT,
POR GANAR UNA BATALLA
EN AFRICA, GUSTOSO LO
HARE.

EL PRÓXIMO DOMINGO: LA NUEVA MISIÓN
SE
CRETA DE TARZAN.



¿TIENE CALOR?
Toddy
FRIO



UNA
COMIDA
EN CADA
VASO

SECCION DAMAS

1- Clásica camisa realizada en tela glen, cuello convertible **\$27.00**

Complementa modernísima pollera en Natté de algodón con tabloncillos sin planchar **\$25.00**

2 - Pantalón de línea moderna realizado en tela pilot **\$52.00**

Y original casaca en punto de lana liviano escote "V" **\$37.00**

3- Muy indicado para su conjunto sport es este saco americano, en fino tejido, modelo clásico **\$44.00**

4- Práctico bolso en tela escocesa e interior de goma **\$19.50**



ofertas especiales para todo el TURISMO

que parte y llega por las 3 avenidas y

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

50 AÑOS
1909-1959

CASA MATRIZ Av. AGRACIADA 2302 esq. Marcelino Sosa Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES - Av. GENERAL FLORES 2341 esq. Marcelino Berthelot - Tel. 2 4 200 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON - Av. 18 DE JULIO 1601 esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11

SECCION HOMBRES

1 - Gorra en tela pilot, excelente calidad, diversos colores **\$13.50**

Elegante campera en lino, con vistas en distintos tonos **\$65.00**

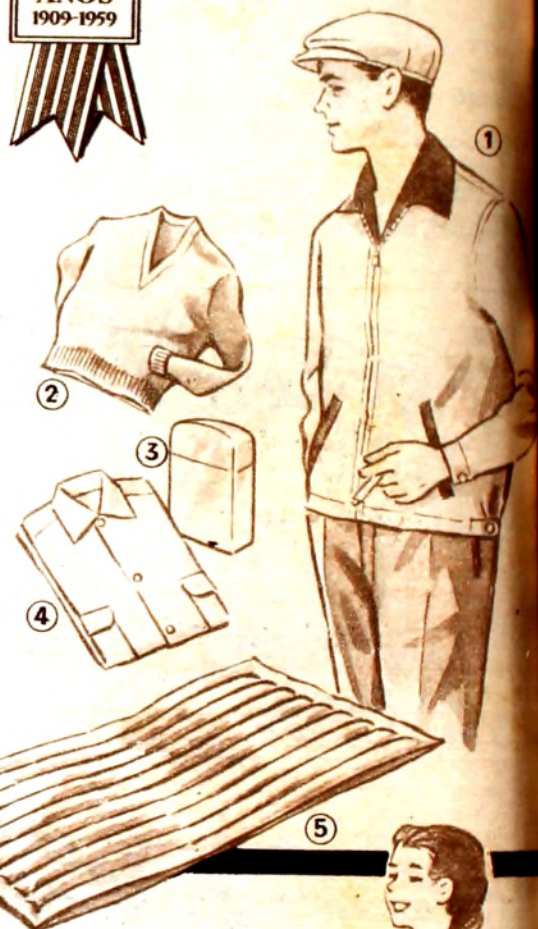
Distinguido pantalón en gabardina de lana, colores de moda **\$61.00**

2 - Pullover manga larga en lana peinada, imitación cashmeer, varios tonos **\$39.80**

3 - Buen encendedor niquelado tipo "Zippo", con protector contra viento **\$14.50**

4 - Camisa sport en nylon, manga larga, variedad de colores **\$41.50**

5 - Colchoneta (especial para camping) en tela de tapicería, con interior de lana. Medida 0.80 x 1.85 **\$45.00**



SECCION NIÑOS

1 - Moderno rompeviento en tejido morley, de alta calidad, con guarda. Talle 4 **\$29.50**

Aumenta \$1.10 por talle

Complementa fino pantalón en tela fantasía. corte perfecto. Talle 2 **\$21.00**

Aumenta \$1.50 por talle

2 - Camisola para varón en Jumel rayado, gran variedad de colores. Talle 2 **\$23.50**

Aumenta \$1.90 por talle

Acompaña short en tela pilot, con slips, corte perfecto y esmerada confección. Talle 6 **\$17.00**

Aumenta \$0.90 por talle

3 - Práctica camisa sport para niña, realizada en zephir tom rayado, colores de rigurosa moda; al precio de **\$24.00**

4 - Campera para varón en tela de gran calidad, fina terminación, colores del momento. Talle 4 **\$35.00**

Aumenta \$1.50 por talle



5 - Muy conveniente, pañuelo de algodón, tamaño 50x50, fantasía muy bonito, c/u **\$2.50**

6 - Cinturones de cuero Box-Calf, lisos y en forma, colores blanco, negro, marrón, gris, azul, verde y rojo. Anchos 7-6-5-4 cms. de 4 cms. de ancho, c/u desde **\$12.80**



PROGRAMACION DE CASA SOLER EN SAETA T.V. - Lunes y Miércoles a las 20 horas presenta el Escenario de Variedades y los Martes a las 21.15 horas, la Gran TELEREVISTA con las mejores atracciones de la T.V.

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa.

Nuestras casas permanecen ABIERTAS durante la Semana de Turismo.